

DURACIÓN TOTAL APROXIMADA

M. Arnold: <i>Obertura Peterloo</i>	105'
W. Walton: <i>Concierto para viola</i>	10'
D. Howard: <i>The Butterfly Effect</i>	30'
E. Elgar: <i>In the South</i>	8'
	20'

LA OSCyL Y LOS INTÉRPRETES

Antoine Tamestit colaboró con la OSCyL en la Temporada 2022-23

LA OSCyL Y LAS OBRAS

W. WALTON: *Concierto para viola*

Temporada 2010-11: Maxim Rysanov, viola / Vasily Petrenko, director

E. ELGAR: *In the South (Alassio)*, op. 50

Temporada 2009-10: Alejandro Posada, director

Temporada 2016-17: Damian Iorio, director

ORQUESTA
SINFÓNICA DE
CASTILLA Y LEÓN

OSCyL

ANTOINE TAMESTIT

viola

THIERRY FISCHER

director

PROGRAMA 5 TEMPORADA 2024-2025

JUEVES 28 y VIERNES 29

NOVIEMBRE DE 2024 | 19:30 H

SALA SINFÓNICA JESÚS LÓPEZ COBOS

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

VALLADOLID

PROGRAMA

Parte I

MALCOLM ARNOLD [1921-2006]

*Obertura Peterloo, op. 97**

WILLIAM WALTON [1902-1983]

Concierto para viola

Andante comodo

Vivo, e molto preciso

Allegro moderato

Parte II

DANI HOWARD [1993]

*The Butterfly Effect [El efecto mariposa]**

—Estreno en España—

EDWARD ELGAR [1857-1934]

Obertura de concierto In the South [Alassio], op. 50

*Primera vez por la OSCyL

El extravío de los ruiseñores

En el mito de Orfeo, el cantor tracio que baja a buscar a Eurídice a los Infiernos, hay una coda tan bella como aterradora. El héroe, tras volver solo del Inframundo, acaba siendo desmembrado por las Ménades y enterrado en un bosque a los pies del monte Olimpo. Pero la tierra donde descansa su cuerpo fragmentado se convierte en un lugar predilecto para los pájaros. El —por aquel entonces— mudo ruiseñor se posa sobre la tumba de Orfeo y la música que escapa de su cuerpo va encontrando nuevo cobijo entre el plumaje. El canto de cada ruiseñor se vuelve luminoso y se disemina por todo el mundo: la belleza de la voz de Orfeo es hoy el patrimonio de las aves.

Por esta historia, contada con muchas variaciones por los mitógrafos griegos, es por la que los ingleses recalcan aquello del *Orpheus Britannicus* —«Orfeo inglés»— para referirse a Henry Purcell, muerto prematuramente y enterrado con todos los honores junto al órgano de la Abadía de Westminster. La herida que dejó su muerte planeó durante décadas, y ni tan siquiera la llegada del hijo adoptivo musical más brillante del barroco, Georg Friedrich Händel, modificó tal percepción. Solo Benjamin Britten, tres siglos más tarde, pareció reconciliar a la intelectualidad británica con su pasado: por fin había llegado el nuevo Orfeo. Pero, al igual que pasa con los mitos y las leyendas, cada historia cuenta solo una parte de la verdad. Antes, durante y después de Britten, el florecimiento de la música británica se hizo evidente, y pugnó entre la reaccionaria música de vanguardia y la más acomodaticia creación de la banda sonora.

Desde la mezcla de ambos, la narración cinematográfica y el poso de la protesta social, aparece la *Obertura Peterloo*, op. 97, de Malcolm Arnold (1921-2006). Aunque pueda ser escuchada sin conocer su génesis, su relato interno está tan bien labrado que es difícil sustraerse a la historia fundamental. En 1819, en St Peter's Fields (Mánchester), se produce la mayor matanza de índole política de la historia reciente del Reino

Unido, cuando una serie de magistrados locales mandaron al cuerpo de caballería de la milicia local al primer *Trade Union Congress* (un congreso de sindicatos), para evitar el discurso del reformista Henry Hunt. Aquello terminó en tragedia y, con el sarcasmo británico inherente, se la llamó la masacre de Peterloo, en un juego de palabras que ironizaba con la participación en la matanza de antiguos héroes de Waterloo. Siglo y medio después, la misma central de sindicatos encargó al compositor Malcolm Arnold una obertura de concierto para conmemorar aquella tragedia.

La propuesta de Arnold es accesible, rotunda y más cercana al relato visual que al musical. Durante los primeros compases se puede escuchar una melodía sencilla y noble en las cuerdas y el arpa, que serán interrumpidos por unos tambores que representan la llegada de la caballería. A partir de aquí la obra encuentra una lúcida forma de exponer la barbarie: los motivos musicales se van sucediendo incompletos, interrumpidos por las disonancias de los metales que describen la carga de los caballos, los gritos y el progresivo aplastamiento de los ideales. Tras levantarse la niebla, se entona un lamento por la pérdida de la inocencia. Solo en los últimos compases la atmósfera general vira hacia un lugar más épico. Tal y como explica el propio Arnold, «...tras un lamento por los muertos y heridos, termina de manera triunfante, en la firme creencia de que todos los que han sufrido y muerto por la causa del hermanamiento entre seres humanos no han muerto en vano».

Además de la narración de los hechos en sí, la partitura equilibra el polifacético universo musical del compositor inglés, desde su perspectiva más visual como compositor de bandas sonoras (*El puente sobre el río Kwai*, por ejemplo) hasta un uso muy particular de los metales, herencia directa de su trabajo con orquestadores y maestros del mundo del jazz como J. Lloyd Webber o Benny Goodman.

Juego de tronos

Con todo, la figura de Arnold siempre despertó cierta controversia en el mundo intelectual, precisamente por esa amplitud de influencias y su dedicación al cine. Fue William Walton (1902-1983), perteneciente a la generación previa, quien parecía cumplir

mejor con los arquetipos musicales esperables para un nuevo *Orpheus Britannicus*. En realidad Walton también coqueteaba con el mundo del *jazz*, pero todo cambia en 1928, cuando Sir Thomas Beecham le sugiere que componga un concierto para viola para el gran intérprete Lionel Tertis, uno de los primeros defensores de la viola como instrumento solista frente a la dictadura del violín y el chelo. Walton inicia la obra sin demasiado entusiasmo —«[es un] instrumento con un sonido desagradable», dirá—, con un ojo puesto en la única pieza para viola que le emocionaba, *Harold en Italia*, de Berlioz, y el otro en la *Kammermusik n.º 5*, de Paul Hindemith. Tras finalizar el concierto, se lo envía a Lionel Tertis, que sorprendentemente se niega a tocarlo por su «exceso de modernidad».

Más allá de la quemadura persistente del rechazo, lo que Walton perdió de perfección técnica al no tocar Tertis su concierto lo ganó en empuje con su sustituto: el también compositor Paul Hindemith. La obra se estrenó en los Promenade Concerts (los hoy famosos PROMS) con poco tiempo de preparación, el 3 de octubre de 1929, con el propio compositor en el podio, que dirigía la orquesta por las tardes y corregía las erratas de la partitura de madrugada. Afortunadamente, esa presentación en los PROMS supuso el establecimiento de Walton como la voz más autorizada de la vanguardia inglesa, capaz de aunar la melancolía con la profundidad, la mirada nueva con cierta nostalgia del pasado. Los tres movimientos del concierto se mueven en esos ámbitos, pero es en la fantástica escritura poética del último movimiento donde, tras un clímax orquestal, asistimos probablemente a los compases más bellos escritos para este instrumento en todo el siglo xx.

Antípodas artísticas

Avanzamos tres años. En 1932, durante un festival de música en Worcester, un más que famoso Edward Elgar escuchaba con desagrado el *Concierto para viola* de Walton. La obra le pareció un despropósito, y no por una cuestión de rivalidad sino por un claro cambio de paradigma estético. Elgar (1857-1934) estaba en las antípodas del formalismo y del rico mundo referencial de Arnold o Walton. Se trataba de uno de los pocos casos conocidos de autodidactismo estricto en el mundo de la composición. De

hecho, construyó buena parte de su personalidad musical gracias a su trabajo en la tienda de música de su padre, donde aprendió a leer partituras, a componer corales y a tocar media docena de instrumentos. Para cuando compone la *Obertura In the South*, «*Alassio*», op. 50, en 1903, Elgar ya es el genio reconocido de las *Variaciones Enigma*, el creador de *Nimrod*, el gran pensador musical que cree que ante la banalidad del mundo la única defensa es crear belleza.

Durante aquel verano Elgar luchaba contra la melancolía que le había provocado la muerte de su madre y su incapacidad para volcar ese dolor en los pentagramas. A finales de octubre de ese 1903 él y su familia deciden pasar unos días en Alassio, una bella población en el golfo genovés. El lugar estaba marcado artísticamente hacía más de un siglo, porque formaba parte de los itinerarios míticos narrados por Lord Byron en su poema *Las peregrinaciones de Childe Harold*:

*Donde fueron arrojados los heroicos y los libres
Los bellos —valientes— Señores de la Tierra y el Mar.
[...] Tú eres el jardín del mundo.*

Elgar queda fascinado con la música que se respira en los sonidos de la naturaleza de la región, con cómo se filtra la luz a través de las hojas de los árboles y con el peso de esa tierra, cargada de la historia de las antiguas civilizaciones. Todo el bloqueo creativo desaparece y encuentra una serie de temas —uno primero impetuoso, otro más elevado, un tercero evocador— donde la presencia del paisaje es evidente. Curiosamente, el momento álgido de la obertura es una intervención de la viola como solista, lo que anticipa de alguna manera el concierto de Walton. Para Elgar estos compases de viola resumen cómo para él la música y la naturaleza son dos formas de expresar una misma realidad. Son el refugio de todo lo artificial que veía en el mundo.

El retorno de los pájaros

El retrato de las corrientes musicales inglesas quedaría incompleto si no acabásemos de recorrer su camino de baldosas amarillas. Heredera del melodismo de Elgar, de la visión narrativa de Arnold y el eclecticismo de Walton, la compositora Dani Howard

[1993] presentó sus credenciales de manera brillante con la obra *The Butterfly Effect*, encargada por la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham para celebrar su centenario. La orquesta entendía que Howard bien podía resumir con su mirada polivalente el último siglo largo de música inglesa. Su partitura se nutre del pasado para abrir nuevos caminos que no dejan de lado al público ni renuncian a las aportaciones de las vanguardias. El título alude al famoso efecto mariposa, esa idea recurrente en la que una pequeña acción puede tener consecuencias imprevisibles. El ejemplo siempre es el mismo: el aleteo de una mariposa puede ocasionar un huracán al otro lado del mundo. Aquí el aleteo, en palabras de Howard, es su decisión personal de estudiar en el Royal College of Music, lo que desencadena toda su carrera posterior. No deja de resultar irónico que precisamente esa institución fuera también patria artística de Elgar o el propio Britten.

En cualquier caso, la anécdota personal es solo apariencia. La obra se expone con una voz propia apabullante, capaz de dibujar distintas atmósferas jugando con los matices y el color orquestal. El uso evocador del arpa, las percusiones y la cuerda nos remite a aquel mundo perdido de Orfeo, como si Dani Howard perteneciera a esa estirpe de ruisñores mítica, extraviados décadas atrás, y que lleva el último siglo diseminando la música inglesa por el mundo. Solo falta que nos paremos a escucharla.

© Mario Muñoz Carrasco



ANTOINE TAMESTIT VIOLA

Formado con Jean Sulem, Jesse Levine y Tabea Zimmermann, obtuvo primeros premios en los concursos William Primrose (2001), ARD de Múnich (2004) y Artista Joven de Crédit Suisse (2008). En 2022, recibió el Premio Hindemith de la ciudad de Hanau.

Su carrera como solista internacional lo ha llevado a colaborar con orquestas como las filarmónicas de Berlín, Nueva York o Radio Francia, la Staatskapelle de Dresde, Concertgebouw de Ámsterdam, Cleveland, Tonhalle de Zúrich o la Orquesta de Cámara de Europa. Ha trabajado con directores como Teodor Currentzis, Paavo Järvi, Kirill Petrenko, Simon Rattle, François-Xavier Roth o Christian Thielemann. Entre las obras más importantes que ha estrenado destacan el *Concierto para viola* de Widmann y *La nuit des chants* de Thierry Escaich, la *Psalmódija* de Nikodijevech y el *Concierto para viola* de Filidei.

Como músico de cámara, actúa regularmente con artistas de la talla de Emmanuel Ax, Isabelle Faust, Martin Fröst, Emmanuel Pahud, Francesco Piemontesi, Yuja Wang o el Cuarteto Ébène, y fue miembro fundador del Trío Zimmermann junto a Frank Peter Zimmermann y Christian Poltéra. Fue director del Festival Viola Space en Japón y profesor en la Escuela Superior de Música de Colonia y el Conservatorio de París. Actualmente imparte clases en la Kronberg Academy. Ha grabado para Harmonia Mundi, y el *Concierto para viola* de Widmann fue galardonado en los Premios de la *BBC Music Magazine* en 2019. Toca una viola creada por Antonio Stradivarius en 1672, prestada por la Fundación Habisreutinger.



THIERRY FISCHER DIRECTOR

Director musical de la Orquesta Sinfónica del Estado de São Paulo desde enero de 2020 y de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León desde septiembre de 2022, es director musical emérito de la Sinfónica de Utah, de la que fue director musical (2009-2023), y fue director principal de la Orquesta Nacional de la BBC de Gales (2006-2012). Ha dirigido orquestas en todo el mundo, lo que incluye la Orquesta de Cleveland, las sinfónicas de Boston, Atlanta y Cincinnati, la Royal Philharmonic y las filarmónicas de Londres, Oslo y Róterdam.

Durante la temporada 2023-24, llevó a la OSCyL al Concertgebouw de Ámsterdam y a la Konserthus de Stavanger y comenzó un ciclo de Beethoven; en São Paulo, ha iniciado un ciclo de sinfonías de Mahler. En abril de 2024 se embarca en *Frank Martin: Odyssey*, una serie de conciertos en Ginebra en honor al 50 aniversario de la muerte del compositor, y en verano de 2024 unió las fuerzas de sus dos orquestas en la gira de celebración del 70 aniversario de la Sinfónica del Estado de São Paulo, con actuaciones en Santander, Edimburgo, Ámsterdam o la Philharmonie de Berlín.

En 2012, obtuvo el premio ICMA por su grabación de *Der Sturm* de Frank Martin con la Orquesta Filarmónica y Coro de la Radio de los Países Bajos. Con anterioridad a su carrera como director, fue flauta solista en Hamburgo y en la Ópera de Zúrich.



ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

THIERRY FISCHER director titular

TEMPORADA 2024|2025

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León (OSCyL) es un proyecto de la Junta de Castilla y León. Ofreció su primera actuación en septiembre de 1991 y, desde entonces, se ha posicionado como una de las instituciones sinfónicas más prestigiosas del panorama español. Desde el año 2007, cuenta con su sede en el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid y, desde la temporada 2022-23, Thierry Fischer es su director titular. Los maestros Vasily Petrenko y Elim Chan son directores asociados. Max Bragado-Darman, Alejandro Posada, Lionel Bringuier y Andrew Gourlay fueron anteriormente directores titulares. Desde la temporada 2022-23 cuenta con residencias artísticas anuales (Javier Perianes, el Cuarteto Casals y Martin Fröst, y ha presentado en la actual temporada a Antoine Tamestit y Emmanuel Pahud). A partir de 2023-24, también ha implementado el modelo de residencias de composición (Anna Clyne en la primera temporada y Gabriela Ortiz en la actual).

Con un fuerte compromiso con todo el territorio de Castilla y León, actúa asiduamente en cada una de sus provincias, así como en las principales salas y festivales de España. En el ámbito internacional, ha realizado actuaciones en Portugal, Alemania, Suiza, Francia, Países Bajos, Noruega, India, Omán y Estados Unidos, lo que ha incluido marcos como el Concertgebouw de Ámsterdam y el Carnegie Hall de Nueva York.

En la presente temporada 2024-25 destacan tres actuaciones en el Auditorio Nacional de Música de Madrid dentro de la temporada de la Orquesta y Coro Nacionales de España, una gira en Alemania con actuaciones en el ciclo ProArte de la Elbphilharmonie de Hamburgo y en Braunschweig, la cuarta participación en ediciones consecutivas en el festival Musika Música de Bilbao, una residencia en el Festival de Cartagena de Indias [Colombia], así como la participación de un extenso grupo de músicos de la OSCyL dentro de la gira de 70 aniversario de la Orquesta Sinfónica del Estado de São Paulo, con actuaciones en los festivales de Santander y Edimburgo, y en el Concertgebouw de Ámsterdam, además de ofrecer el concierto de apertura de la Sala Sinfónica de la Philharmonie de Berlín.

La OSCyL colabora regularmente con muchos de los solistas y directores más reputados de la actualidad y ha realizado numerosos encargos de obras e interpretado estrenos y redescubrimientos, una labor que se potencia en su catálogo discográfico, que incluye publicaciones con sellos como Deutsche Grammophon, Bis, Naxos, Tritó y Verso, además de producciones propias. En la presente temporada comienza una relación a largo plazo con el sello Signum.

La OSCyL se enorgullece especialmente de su labor social y educativa. Entre sus más de tres mil quinientos abonados anuales, destaca un número superior a mil procedentes de más de una veintena de poblaciones de Castilla y León, gracias a un servicio de autobuses proporcionado por la propia orquesta con la finalidad de fomentar la accesibilidad y el alcance de su actividad al extenso territorio de la Comunidad. Además, coordina y participa de manera activa en el programa Miradas (en colaboración con centros escolares con alumnos en riesgo de exclusión social, centros de educación especial y otras asociaciones), presenta conciertos para escolares y familias, así como conciertos participativos para coros, y actúa en marcos fuera de la programa-

ción clásica. La OSCyL lleva a cabo importantes actividades divulgativas dentro de su temporada de abono, y alberga además ensayos abiertos y talleres de música para la primera infancia. Dentro de su labor educativa destaca, asimismo, la labor desarrollada por la OSCyL Joven (con su reciente creación en la temporada 2022-23), cuya finalidad es promover el talento de las nuevas generaciones en Castilla y León. Esta orquesta joven fomenta el espíritu social a través del voluntariado y tiene la oportunidad de trabajar con sus directores vinculados, con grandes maestros internacionales invitados y, sobre todo, con los integrantes de la plantilla fija de la orquesta, que apuesta de este modo por fomentar el talento de las futuras generaciones desde el corazón de esta formación.

VIOLINES PRIMEROS

Matthew Truscott,
concertino
Beatriz Jara,
ayda. concertino
Elizabeth Moore,
ayda. solista
Cristina Alecu
Irina Alecu
Irene Ferrer
Pawel Hutnik
Vladimir Ljubimov
Eduard Marashi
Renata Michalek
Daniela Moraru
Piotr Witkowski
Inés Ríos
Dina Turbina
Lila Vivas

VIOLINES SEGUNDOS

Jennifer Moreau, *solista*
Jordi Gimeno, *ayda. solista*
Gabriel Graells, *1.ª tutti*
Tania Armesto
Csilla Biro
Anneleen van den Broeck
Óscar Rodríguez
Gregory Steyer
Celia Montañez
Pablo Albarracín
Mario Lanuza
Ana García
Amanda Ochoa

VIOLAS

Néstor Pou, *solista*
Marc Charpentier,
ayda. solista
Michal Ferens, *1.ª tutti*
Virginia Domínguez
Ciprian Filimon
Harold Hill
Doru Jijian
Julien Samuel
Paula Santos
Jokin Urtasun
Paula Santos V.
Eduardo Varas

VIOLONCHELOS

Màrius Diaz, *solista*
Héctor Ochoa, *ayda. solista*
Ricardo Prieto, *1.º tutti*
Montserrat Aldomà
Pilar Cerveró
Frederik Driessen
Lucía Pérez
Marta Ramos
Laia Ruiz
Eva M. Barbado

CONTRABAJOS

Tiago Rocha, *solista*
Mar Rodríguez,
ayda. solista
Salvador Morera, *1.º tutti*
Nigel Benson
Juan Carlos Fernández
Emad Khan
Nebojsa Slavic

ARPA

Marianne ten Voorde, *solista*

FLAUTAS

Ignacio de Nicolás, *solista*
Pablo Sagredo, *ayda. solista*
José Lanuza, *1.º tutti /
solista piccolo*

OBOES

Sebastián Gimeno, *solista*
Celia Olivares, *ayda. solista*
Juan M. Urbán, *1.º tutti /
solista corno inglés*

CLARINETES

Gonzalo Esteban, *solista*
Daniel González, *ayda.
solista / solista requinto*
Julio Perpiñá, *1.º tutti /
solista clarinete bajo*

FAGOTES

Salvador Alberola, *solista*
Alejandro Climent,
ayda. solista
Fernando Arminio, *1.º tutti /
solista contrafagot*

TROMPAS

José M. Asensi, *solista*
Carlos Balaguer,
ayda. solista
Emilio Climent, *1.º tutti*
José M. González, *1.º tutti*
Martín Naveira, *1.º tutti*

TROMPETAS

Roberto Bodí, *solista*
Emilio Ramada, *ayda. solista*
Miguel Oller, *1.º tutti*

TROMBONES

Philippe Stefani, *solista*
Robert Blossom,
ayda. solista
Federico Ramos, *solista
trombón bajo*

TUBA

José M. Redondo, *solista*

TIMBALES/PERCUSIÓN

Juan A. Martín, *solista*
Tomás Martín, *ayda. solista*
Cayetano Gómez, *1.º tutti
solista*
Ricardo López, *1.º tutti*
Vicente Zaragoza

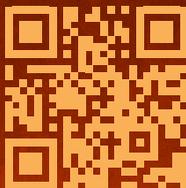
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO

Lucrecia Natalia Colominas
Yolanda Fernández
Juan Aguirre
Silvia Carretero
Julio García
Eduardo García
Francisco López
María Jesús Castro
Sara Molero



CASTILLA Y LEÓN

WWW.OSCYL.COM



**CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES /
ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN**
Av. del Real Valladolid, 2 | 47015 Valladolid
T 983 385 604

EDITA

© Junta de Castilla y León.
Consejería de Cultura, Turismo y Deporte
Fundación Siglo para el Turismo
y las Artes de Castilla y León

© De los textos > sus autores

© Fotografía de la OSCyL >
Michal Novak

© Fotografía de Thierry Fischer >
Michal Novak

© Fotografías de Antoine Tamestit >
sus autores

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León
es miembro de la Asociación Española de
Orquestas Sinfónicas (AEOS).

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León
y el Centro Cultural Miguel Delibes son
miembros de la Red de Organizadores de
Conciertos Educativos (ROCE).

Todos los datos de salas, programas,
fechas e intérpretes que aparecen son
susceptibles de modificaciones.

Depósito legal: DL VA 899-2018
Valladolid, España, 2024

..LLLCENTRO CULTURALCCCC
ELLLLLLLMIGUELM MMMMIIIIIGG
3BEEEESSSSDELIBESDDDDÉE



**Junta de
Castilla y León**